X.8 #17

# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# EL LEON EN LA RATONERA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO.

**MADRID.**
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
**1859.**

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Albacete | Perez. |
| Alcoy | V. de Martí é hijos. |
| Algeciras | Almenara. |
| Alicante | Ibarra. |
| Almeria | Alvarez. |
| Aranjuez | Prado. |
| Avila | Rico. |
| Badajoz | Orduña. |
| Barcelona | Viuda de Mayol. |
| Bilbao | Astuy. |
| Burgos | Hervias. |
| Cáceres | Valiente. |
| Cádiz | V. de Moraleda. |
| Castrourdiales | Saenz Falceto. |
| Córdoba | Lozano. |
| Cuenca | Mariana. |
| Castellon | Gutierrez. |
| Ciudad-Real | Arellano. |
| Coruña | Garcia Alvarez. |
| Cartagena | Muñoz Garcia. |
| Chiclana | Sanchez. |
| Ecija | Garcia. |
| Figueras | Conte Lacoste. |
| Gerona | Dorca. |
| Gijon | Sanz Crespo. |
| Granada | Zamora. |
| Guadalajara | Oñana. |
| Habana | Charlain y Fernz. |
| Haro | Quintana. |
| Huelva | Osorno. |
| Huesca | Guillen. |
| Jaen | Idalgo. |
| Jerez | Bueno. |
| Leon | Viuda de Miñon. |
| Lérida | Zara y Suarez. |
| Lugo | Pujol y Masia. |
| Lorca | Delgado. |
| Logroño | Verdejo. |
| Loja | Cano. |
| Málaga | Cañavate. |
| Mataró | Abadal. |
| Motril | Ballesteros. |
| Murcía | Hermanos de Andrion. |
| Manzanares | Acebedo. |
| Mondoñedo | Delgado. |
| Orense | Robles. |
| Oviedo | Palacio. |
| Osuna | Montero. |
| Palencia | Gutierrez é hijos. |
| Palma | Gelabert. |
| Pamplona | Barrena. |
| Palma del Rio | Gamero. |
| Pontevedra | Cubeiro. |
| Pto. de Sta. Maria | Valderrama. |
| Puerto-Rico | Marquez. |
| Reus | Prins. |
| Ronda | Gutierrez. |
| Sanlúcar | Esper. |
| San Fernando | Meneses. |
| Santa Cruz de Tenerife | Ramirez. |
| Santander | Laparte. |
| Santiago | Escribano. |
| Soria | Rioja. |
| Segovia | Alonso. |
| San Sebastian | Garralda. |
| Sevilla | Alvarez y Comp. |
| Salamanca | Huebra. |
| Segorbe | Clavel. |
| Tarragona | Aymat. |
| Toro | Tejedor. |
| Toledo | Hernandez. |
| Teruel | Castillo. |
| Tuy | Martz. de la Cruz. |
| Talavera | Castro. |
| Valencia | Moles. |
| Valladolid | Hernainz. |
| Vitoria | Galindo. |
| Villan.ª y Geltrú. | Magin Beltran y compañia. |
| Ubeda | Treviño. |
| Zamora | Calamita |
| Zaragoza | V. Andrés. |

# EL LEON EN LA RATONERA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elleonenlaratone00moll

# EL LEON EN LA RATONERA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

**DE DON EMILIO ÁLVAREZ.**

MUSICA DE

DON JUAN MOLLBERG.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

## PERSONAS.

DOÑA CALIXTA.
ELISA.
JUANA.
D. LEON.
JUAN.
ALBERTO.
D. PRIMITIVO.

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y liricas titulada* El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

860.82
Sp24
v. 8 n. 17

# ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada.—Dos puertas á la derecha; la primera cuarto de D. Leon; la segunda conduce á la calle. Otras dos á la izquierda, la primera dá á lo interior: la segunda cuarto de D. Primitivo.—Un capero con capa.—Ventana en el fondo.

## ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon óyese rasguear la malagueña á la guitarra. JUANA asoma por la primera puerta izquierda, y se dirige á la ventana. JUAN, cantando.

JUANA. ¡Dios mio! Es Juan. Si. Su copla favorita. La misma. (Concluyendo la copla. Desde la ventana.) Buena, ¿y tú?—Si, sola estoy. ¿Qué te abra? Si. Sube al instante. (Quitándose de la ventana.) ¿Qué novedad es esta? Aun no hace un mes que se marchó de aqui con su amo, y cuando yo le creia ya en América, me sorprende con una de sus playeras que con tanta gracia entona. ¡Qué alegria! Pero por qué habrá sido volver tan de repente? Yo no acierto... Despepitándome estoy por saber... (Desaparece un momento y vuelve con Juan.)

## ESCENA II.

JUANA, JUAN.

JUANA. ¡Juanito!

JUAN. Adios, mosa resaláa, peasito é mis entrañas; aqui tienes otra vé á tu Juan, quiriéndote con las alitas der corazon.

JUANA. ¿Pero cómo ha sido eso?

JUAN. Ná: ramalasos é la via: que sampeñao er señorito en que su tio le asiente la mano, y hasta que no se sarga con ella no vá á pará. Vas á saberlo tó de pé á pá, asuquita.—Ya sabes que resibimos acá la carta en que er tio nos mandaba presentar ar coroné, er que nos dió licencia pa marchar ar momento á Cái. Bueno. Pus señó, fimos allá, y en cuanto nos guipó er señó tio nos jinchó er morro.

JUANA. Ya: si como me dijiste, no hizo caso ninguno tu señorito á cinco cartas anteriores en que el tio le ordenaba lo mismo, no es extraño.

JUAN. Pues mas nos valiera no haber hecho caso tampoco é la úrtima.

JUANA. ¿Sí? Cuéntame.

JUAN. Verás. Pasaron veintitantos dias entre *dimes* y *diretes*... entre réplicas y sofiones, y por úrtimo la víspera é nuestra fuga esembuchó er tio tóo su plan; ér tenia dispuesta novia, hija de un sócio suyo corresponsá en América; mi amo debia casarse con ella mú en breve; y asin que ya estuviá amarrao tomá er jopo pa aquella tierra, dándole como regalo de bóa la efertiviá de capitan, y letra abierta en la casa suegrá.

JUANA. ¿Y tu señorito no quiso admitir?

JUAN. Cabales.

JUANA. Buena se armaria.

JUAN. Por poco nos matamos allí tóos, chiquilla: como aviyela er gachó er tio un carárter tan surfúrico, se orvió é que mi amo es ya un moso mú puro y mú hombresito, y satrevió á levantasle la mano; yo, ya se vé, ví la arsion, y ar queré mediá para evitar de esa manera un confrito, resibí sobre la parte una soberana guantá, cuyo tronio está sumbando otavia en mis orejas.

JUANA. ¿Y despues?

JUAN. Despues... ná: que empaquetamos, y ya lo vé, gorvimos gurupas y esa ha sido la causa é que tenga er regusto de vé otra vé tu jechisera cara. ¿Pero cómo es que estás tan sola? ¿Y tu ama?

JUANA. Mi ama tiene un hermano que es corista en el Teatro Real, y allí vá casi todas las noches.

JUAN. ¿Dejándote dueña der cotarro?

JUANA. Es que tiene toda su confianza en mí.

JUAN. ¡Ya! ¿Y... los pupilos?

JUANA. Esta tarde ha llegado uno nuevo.

JUAN. No te pregunto eso, ¿la niña cómo está?

JUANA. Buena: sin olvidar un momento al señorito Alberto.

JUAN. Pues su mersé tambien está cada vez mas erretio por eya. ¿Y aquer señó é las tiriyas, que lleva la chimenea é un vapó en la cabeza, aquer tio sordera?

JUANA. ¡Ah! su padre, tambien ha salido.

JUAN. ¿Y la niña estará con él?

JUANA. ¡Qué! Si la deja encerrada siempre.

JUAN. ¿Qué dices?

JUANA. Lo que oyes. Y luego esconde la llave, pero yo siempre descubro el escondite y abro la prision. Mírala.

JUAN. Y es verdad. (Mirando por la cerradura.) ¡Corazoncito mio! Dáme la llave.

JUANA. Seria mejor que antes fuera por mí advertida.

JUAN. No es menesté; verás como se alegra el arma mia ar vernos por acá otra vé. (Juana le da la llave. Juan abre. Llamando) ¡Señorita Elisa!—Ya viene.

## ESCENA III.

DICHOS, ELISA.

ELISA. ¿Tú aqui, Juan?

JUAN. Er mismo que viste y carsa, señorita.

ELISA. ¿Y mi Alberto?

JUAN. Tan famoso como siempre. Aun no hase una hora que hemos llegao.

ELISA. ¡Qué alegria! ¿En dónde está?

JUAN. En tanto que yo he venido á explorá er campo, se está asicalando un poco y limpiándose er porvo er camino; y si es que usted me dá su lisensia, y ya que ahora naide nos puée importuná iré á desirle que venga.

ELISA. ¿Aqui? No me atrevo, Juan.

JUANA. ¿Y por qué no, señorita? Son poco mas de las ocho, y su papá de usted no acostumbra á venir hasta las diez de la noche; y luego me ha dicho Juan que tiene don Alberto muchas cosas que contarla.

JUAN. Pues poquito estará ér deseando tené una entrevista con esa cariya é sielo. Con que, vamo, voy á dasle el alegron.

JUANA. Si, corre, Juan.

ELISA. ¡Por Dios!...

JUANA. ¿Por qué desperdiciar èsta ocasion en que la casualidad nos favorece?

ELISA. Pues bien, sea.

JUAN. Voy allá, mas ligero que er viento.

JUANA. Espera, Juan, voy contigo.

## ESCENA IV.

ELISA, luego ALBERTO, JUAN y JUANA.

ELISA. ¡Dios mio! ¡Qué dicha! Ahora si que estoy segura que me ama. No me engañaba cuando en su última entrevista me aseguró que pronto nos volveriamos á ver. Si, por mí, por volar á mi lado arrostra la cólera de su tio. Me ama. Ya no debo dudarlo. ¡Qué felicidad!

---

De gozo inundado
mi pecho respira,
y amante suspira
con grata emocion..

—

Huya el desconsuelo
de mi cotazon,
pues de mi esperanza
ya despunta el sol.

—

Vuela, Alberto mio,
ven á consolar
de tu Elisa la ansiedad.

ALB. (Saliendo.)
¡Elisa!

ELISA. ¡Mi Alberto!
Te veo por fin.
ELISA. La dicha me embarga.
ALB. Momento feliz.

—

Mírame, Elisa,
que es tu sonrisa
la pura y cándida
de un serafin.

—

Mírame amante,
y en tu semblante
brille purísimo
gozo sin fin.

—

Siempre á tu Elisa
tierna y sumisa,
verás solícita
pensando en tí.

—

ELISA. Siempre á tu lado, querido Alberto,
feliz y amante yo viviré;
tal es mi gozo que ya no acierto
á describirte mi pura fé.
ALB. Gracias, Elisa, gracias, bien mio;
esas palabras me dan valor.
Tambien yo te amo con desvario,
toda mi dicha cifro en tu amor.
LOS DOS. Fiel y constante
seré tu amante,
lazo estrechísimo
nos unirá.
¡Amor profundo!
Nadie en el mundo,
nadie ese vínculo
desatará.

———

ALB. ¡Elisa mia!
ELISA. ¡Alberto!
JUAN. Sin cuidao; voy á colocarme de atalaya.
ELISA. ¿Qué ha motivado la dicha de verte cuando menos lo

esperaba?

ALB. ¿Cuál otro puede haber sido el motivo, Elisa mia, sino el deseo de realizar nuestra union? Estoy decidido, ya he manifestado á mi tio mi resolucion, y poco me importa su enojo, si tú me amas.

ELISA. ¿Puedes dudarlo?

ALB. Pues bien, mañana mismo sabrá tu padre nuestro amor, y pronto, asi lo espero, seré el mas feliz de los hombres.

ELISA. ¡Alberto mio! (Suena un fuerte campanillazo.)

JUAN. ¡Canija! No es manco er tocaó.

JUANA. ¿Quién puede ser? voy á ver. (Váse.)

ELISA. ¡Dios mio! ¿Quién será?

JUAN. No hay que tené cuidiao, que aqui estoy yo.

JUANA. (Desde la puerta.) Es el nuevo huesped; voy á abrir.

JUAN. ¡Ah! Pues entonces ..

ELISA. Sin embargo, Alberto: vete ahora, si mi padre llega á venir...

LEON. (Dentro.) ¿Por qué no ha tardado usted un poquito mas en abrir, niña?

ALB. ¡Cielos, mi tio, si aqui me vé!...

ELISA. ¡Ah! ¡por aqui! (Entrando en la primera puerta izquierda.)

JUAN. ¡Qué tio, ni qué berengena! (D. Leon aparece frenético, y la entrar en la escena, tira una silla que trae en la mano, que vá á dar los pies de Juan, el que al conocer á D. Leon, se esconde precipitadamente tras el capero.) ¡Caracoles, Agustina!

## ESCENA V.

D. LEON, JNANA, JUAN oculto.

LEON. Á ver, niña, un vaso de agua; ¡corriendo! ¡Uf! (Sentándose.) ¡Estoy sofocado! ¡Qué aventura, cielo santo! ¡Qué aventura!

JUAN. (¿Qué le habrá sucedido al buen señor?)

LEON. Y gracias á que pude escabullirme, que si no hubiera sido capaz de venir tras de mí, hasta mi mismo cuarto. ¡Eso no es una mujer, es una sierpe!

JUAN. (¿De quién habla?)

LEON. Pero gracias á Dios me he podido librar de sus garras; y si dentro de dos dias, lo mas tarde, no doy con el tunante de mi sobrino, tendré que renunciar al placer de

romperle la crisma...

JUAN. (¡Peaso é bárbaro!)

LEON. Y me contentaré con desheredarle: si, pasado mañana á mas tardar, huiré de Madrid: no quiero volverme á encontrar con esa harpia. (Fuerte campanillazo.)

JUAN. ¡Carambola! ¿Mas gente?

LEON. No quiero ver á nadie. Me conozco muy bien, y en esta ocasion seria capaz de cometer alguna barbaridad con el primero que se me presentara. (Á la primera puerta izquierda.) ¡Muchacha! Tráeme el agua á mi cuarto.

## ESCENA VI.

JUANA, trae un vaso de agua que deja encima de una mesa. Siguen los campanillazos.

JUAN. Espera, Juanita. (Desde el capero.)

JUANA. No puedo detenerme Hace media hora que estan llamando. Escóndete.

JUAN. Pues señó, metió er diablo la pata, y ya yo güelo er sipisape que aqui se vá á armá. Me pondré en espertava. (Se oculta.)

## ESCENA VII.

DOÑA CALIXTA, D. PRIMITIVO, JUANA, JUAN oculto. Doña Calixta entra precipitadamente y se deja caer en el sofá, abanicándose con furia.

CAL. ¡Uf!!

PRIM. ¡Doña Calixta! (Sale detrás, tambien corriendo.) ¡Pero doña Calixta!

JUANA. ¿Qué le ha sucedido á usted, señora?

CAL. ¡Nada! ¡nada! (Agitando cada vez mas el abanico.) ¡Bribon! ¡Infame! ¡Y yo tan torpe que le dejo escapar!...

PRIM. ¡Pero doña Calixta! (Calmándola.)

CAL. Juana, llévate de aqui á este hombre al instante, que no estoy ahora para aguantar su insoportable sordera. Llévatele pronto, ó le araño. (Juana aparta con aspereza á D. Primitivo.)

JUANA. ¿Pero por qué viene usted tan sofocada? ¿Qué sucede?

PRIM. ¡Doña Calixta! (Interponiéndose.)

CAL. ¡Y ya sabe Dios (Golpeando en el suelo con el pie.) si le vol-

veré á encontrar! Pero si, yo le hallaré, yo sabré dónde se oculta ese viejo libertino, y le sacaré los ojos.

JUAN. (¡Vamos, ya caigo: esta es sin dúa la... Jesucristo! ¡Tóos meramos aqui esta noche!

PRIM. ¡Doña Calixta!...

JUANA. ¿Pero no vá usted al teatro?

CAL. ¡No me hables de teatros! Buena estoy yo para diversiones; estoy trinando de ira. Si ahora pillara entre mis manos al infame, le... (Levantándose.)

PRIM. ¡Pero doña Calixta!... (Interponiéndose.)

CAL. ¡Quítese usted de en medio!... (Dándole un fuerte empellon. Se vá por la primera puerta izquierda. D. Primitivo ha caido en una butaca.)

## ESCENA IX.

D. PRIMITIVO, JUANA, JUAN.

PRIM. Pero señor: ¿qué tiene doña Calixta?

JUANA. Juan, escápate.

JUAN. ¿Pero y los señoritos?

JUANA. ¡Dios mio! ¡Es verdad! ¿Y qué hacer ahora?

JUAN. Pues aun no sabes tú lo mejor: er huesped que ha venido esta tarde es ná menos que er tio de mi amo!

JUANA. ¡Jesucristo!

JUAN. Y á ér es ar que llama doña Calixta viejo libertino: ¿te enteras tú? Y ér la llama á ella sierpe y harpia: y lo que mas me marea, es que se creen lejos el uno del otro en esta casa.

JUANA. Como fuí yo quien recibí á ese señor en ausencia del ama, no es extraño que ignoren que habitan juntos en ella.

JUAN. Pero lo sierto es que se conosian, y que sigun se explican los angelitos, me paese á mí que esto se vá á terminá como el rosario de la aurora.

LEON. ¡Muchacha! (Dentro.)

JUAN. Adiú. (Ocultándose.) ¡Ya empieza á troná!

PRIM. Juana, (Tomando otra postura en la butaca.) dispon mi cena.

JUANA. Al momento.

LEON. (Saliendo.) Con una legion de diablos, ¿traes el agua, muchacha?

JUANA. Si señor, aqui está. (D. Primitivo ha cogido el vaso y está

bebiendo.) ¡Ay! ¡se la está bebiendo este señor! Pero iré por otra. (Se vá. D. Primitivo se levanta sin ver á D. Leon, y se marcha muy despacio por la segunda puerta de la derecha.)

LEON. ¡Pues me gusta el descaro! ¡Oiga usted, caballero!

PRIM. ¡Juana!

LEON. ¡Oiga usted, viejo imbécil!

PRIM. ¡Mi cena, Juana! (Se vá.)

LEON. ¿Se está burlando de mí ese mastuerzo? no. Mas bien será que le ha impuesto mi voz, y ha bajado las orejas. Ha hecho bien, porque si no... (Mirando por la primera puerta izquierda.) ¡Qué veo! ¡aqui esa esfinge! ¿Pies para qué os quiero? (Entra en su cuarto á tiempo que sale doña Calixta y exclama al verle.)

CAL. ¡Es él! Pícaro, el mismo. ¿Y en mi casa? Dios me le envia, ahora no se me escapa. (Se vá por la puerta segunda derecha y vuelve con la llave de la puerta de la calle.)

JUAN. ¡Jesús mio, qué belen! (Saliendo.) Si me las pudía guillá de este sitio. ¡Canastos! ¡que está aqui ya el hombre! (Se oculta. D. Leon sale corriendo con maleta y sombrerera, y al llegar á la puerta de salida tropieza con doña Calixta y tira al suelo ambos objetos.)

## ESCENA X.

DOÑA CALIXTA, D. LEON, JUAN, oculto.

CAL. ¿Adónde vá usted, señor mio? (Poniéndose ridiculamente en jarras.)

LEON. ¡Á los infiernos, señora, déjeme usted en paz!

CAL. ¡Cá, no señor: de aqui no se sale: aqui ha de quedar intacta mi honra, vil seductor: esta es la llave de la puerta de la calle, (Guardándola en un mueble.) y de aqui no saldrá sin que antes me dé usted estrecha cuenta de su inicuo proceder!

JUAN. (¡Carambola! que nos ha enserrao.)

LEON. Señora, no me obligue usted á cometer una barbaridad; mire usted que si sigue exasperándome, la rompo el cráneo de un puñetazo!

JUAN. (¡Allá vá eso!)

CAL. ¿Á mí bravatas? No me intimidan: bien sabes que nunca he hecho caso de tus amenazas. ¿Has olvidado que en todas nuestras riñas has tenido que ceder, y siempre se

ha cumplido mi voluntad? Pues qué, (Acariciándole.) ¿no te acuerdas que á pesar de tu genio adusto satisfacias todos mis caprichos, todas mis exigencias, con tanta humildad como un borrego?

LEON. ¡Hágame usted el favor de no llamarme borrego, señora!

CAL. ¿Y por qué no, borreguito mio?

JUAN. (¡Sopla!)

LEON. ¡Señora!!...

CAL. ¿Te acuerdas de aquel dia en que celoso de mi primo diste libre rienda á tu fogoso carácter, y me prodigaste mil insultos, y yo ofendida te arrojé de casa, y te puse de pupilo en casa de don Remigio el veterinario? Allí estuviste quince dias. ¿Y por quién? por mí, por obedecerme. ¿No es eso ser manso como un borrego?

LEON. Por vida de...

CAL. ¿Por qué, dí, corzito mio, por qué hace cinco años huiste de mi lado? ¿Por qué abandonando el amoroso redil en que yo te cobijaba, quisiste, pobre caracol, acurrucarte en tu concha, y vivir asi cinco años, sin cuidarte de esta tu pobre flor, sin venir á mostrarla una sola vez tus lindos cuernecitos?

LEON. ¡Eh! Basta de tonterias, señora. Por lo mismo que siempre ha abusado de mi débil carácter, por hacerme á cada instante víctima de necios caprichos, por eso me separé de su lado, y por eso hago ahora lo mismo.

CAL. No, ahora no, Leoncito: no me abandones. Sé dócil como hace cinco años. Quédate á mi lado.

LEON. ¡Dios me libre! ¡Para vivir otra vez en un puro infierno!

CAL. Yo le convertiré en paraiso con mi amor.

LEON. ¡Imposible!

CAL. Yo te lo ruego.

LEON. Jamás.

CAL. Eso dices, despues de haber despertado en mi corazon recuerdos que... ¡ay! Las fuerzas me faltan. Sostenme por Dios, Leoncito. (Se deja caer en sus brazos.)

LEON. ¡Pues no me faltaba ahora mas que esto! ¡Señora! (Zarandeándola.) ¡No me responde!—¡Caramba! ¿si será verdad? ¡Calixta! ¡hija! vuelve en tí. (La coloca en una silla y se queda contemplándola con cómica expresion.)

---

Calixta, no te mueras;
Calixta, vuelve en tí.

JUAN. (Ya el viejo se atortola.
Ya le hizo sucumbir.)

(D. Leon coge el vaso y salpica la cara de Doña Calixta con algunas gotas de agua. Esta vá volviendo en sí al compás de la música, con exageradas contorsiones. D. Leon la hace aire con la gorra.)

CAL. ¡Ay Dios! ¿Qué es esto que á mí me dá?
¡Ah! ¡Ah!
Opreso late mi corazon.
¡Oh! ¡Oh!
Y en él grabado el nombre está.
¡Ah! ¡Ah!
Del que es la causa de mi dolor.
¡Oh! ¡Oh!

LEON. No huirá Calixta de tí, Leon.
No, no.
Con tu cariño será feliz.
Si. Si.
Mira en mí tierno fiel ruiseñor.
¡Oh! ¡Oh!
Que alegres pios lanza por tí.
Pí. Pí.

JUAN. (Cual tortolitos se arruyan ya.
¡Já! já!
Sus tiernos pios me hacen reir.
Pí, pí.
Él está chocho, ella chaláa.
¡Já! ¡já!
Jamás dos viejos mas pollos ví.
Pí, pí.)

---

CAL. Ya eres mio.

LEON. Poco á poco
antes falta convenir...

CAL. Símbolo de nuestra paz
sea un abrazo...

LEON. ¡Alto ahí!

CAL. ¿Aun dudas?

LEON Si tal: no quiero.—¡Abur!

CAL. No: ¡no has de salir!

---

CAL. A mi lado
encadenado
noche y dia
te he de ver;
y aunque grites
y te irrites
yo tu furia
he de vencer.
No me hostigues,
no me obligues,
ó los sordos
nos oirán.—
Ya estás en la red cogido,
no te has de escapar.

LEON. A tu lado
encadenado,
¡vive Cristo!
no ha de ser;
y aunque grites
y te irrites
te abandono,
Lucifer.
No me hostigues,
no me obligues,
ó los sordos
nos oirán.—
Que de tí, bruja maldita
me quiero librar.

JUAN. ¡Jesus mio!
¡Vaya un tio!
¡Mare mia!
¡qué mujer!
Es la vieja
gran pelleja,
gran pellejo
el tio es.
Si se hostigan
y se obligan
hoy los sordos

nos oirán.—
Vaya un par de calamares.
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

---

CAL. ¡Infame! (Dejándose caer en el sofá.)

LEON. Eso, eso. Desahóguese usted. Llore cuanto quiera, y entre tanto venga la llave.

CAL. ¿La llave? Nunca. No lo esperes. Lo que si voy á hacer es llamar á los vecinos, para que avisen al celador, al juez, y cuando sepan tu felonía, entonces saldrás de aqui, pero será con direccion al Saladero.

LEON. ¡Que me falta la paciencia, señora! ¡Que estoy ya á pique de cometer un serpenticidio!!...

CAL. ¿Me amenazas? ¡Pues toma! (Dándole un pellizco.)

LEON. ¡Bruja!!...

CAL. ¡Judio!... (Dá un brinco y le araña la cara.)

LEON. ¡Harpia!! (Huyendo )

JUAN. (¡Arsa, morena!)

CAL. ¡Voy á sacarte los ojos!

LEON. ¡Apárta, Lucifer!! (Al llegar á la puerta de su cuarto, vuélvese Leon, y al descargar un puñetazo Doña Calixta le sujeta el brazo pegándole una bofetada: D. Leon se encierra; Doña Calixta echa la llave dejándola puesta.)

CAL. ¡No te escaparás, cocodrilo! ¡No has de burlarme segunda vez! ¿Pero cómo es que le hallo en mi misma casa? ¡Juana! ¡Juana!

## ESCENA XI.

DOÑA CALIXTA, JUANA.

JUANA. ¡Señora!

CAL. Ven acá. El huésped que has recibido esta tarde, ¿es el que ocupa este cuarto?

JUANA. Si, señora.

CAL. ¡La Providencia lo ha hecho!

JUANA. Tarde ó temprano el que la hace la paga; y lo que ese hombre ha hecho con usted, merece un castigo ejemplar.

CAL. ¿Eh? ¿Qué sabes tú?

JUANA. Si usted perdona mi curiosidad, diré que he estado es-

cuchando tras esa puerta.

CAL. Me alegro que lo hayas oido. Tú me ayudarás á sujetar á ese monstruo, y no se nos escapará.

JUANA. Cuente usted conmigo, señora. Aunque su presencia en esta casa perjudique á personas que han depositado en mí su confianza, la ayudaré; no se nos escapará.

CAL. ¿Qué personas son esas?

JUANA. Si promete usted no enfadarse se lo diré.

CAL. Te lo prometo; ya sabes que no te considero como á criada, sino como á mi mejor amiga.

JUANA. Pues bien; el señorito Alberto, aquel oficial que vivió cerca de un año en la fonda de enfrente, y que hace un mes marchó á Cádiz...

CAL. Si, ya sé: el que hacia curramomas á la hija de don Primitivo.

JUANA. Ha llegado esta tarde huyendo la cólera de su tio, decidido á pedir á don Primitivo la mano de su hija.

CAL. Muy bien: siempre supuse que era muy buen sujeto ese don Alberto.

JUANA. Él quiere casarse: pero teme á su tio; y ahora veo que teme con razon, porque el tal debe ser un Neron, segun se ha conducido ahora con usted.

CAL. ¿Pues qué, es?...

JUANA. Si, señora: es ese don Leon tan cruel: el mismo don Alberto lo acaba de decir.

CAL. ¿Don Alberto? ¿Pues qué? ¿está en casa?

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, ALBERTO, ELISA.

ALB. Si, señora: manifesté antes á Juana el deseo de una entrevista con Elisa: en ella le hice presente mi resolucion, y dentro de pocos dias será mi esposa.

JUAN. (Saliendo del capero.) Cabales. Pero vámonos pronto de aqui, señorito, antes que er tio me acaricie el otro carrillo. Con que, doña Calixta, hágame usted er gusto é la llave, que no me siento muy bien aqui.

CAL. No hay necesidad; yo le haré entrar en razon.

JUAN. Mú bien; pero no podrá usted tambien amarrasle las manos y me vá á partí. Miste que es mu pegoñ er señó tio.

ALB. No tengas cuidado: no consentiré...

JUAN. Es que ér pega sin consentimiento, y... (como yo puéa trincá la llave!)

ELISA. Usted hablará á mi papá, doña Calixta.

CAL. Le escribiré, ha querido usted decir, porque el buen señor es sordo como una tapia. Fie usted en mí, Elisita; no es tan solo el cariño que á usted la tengo, sino el placer que siento al contrariar á Leon, lo que me hace tomar cartas en el asunto.—Ahora entren ustedes en mi habitacion: yo me encargo de los viejos. ¿Dónde está don Primitivo, Juana?

JUANA. En el comedor.

ELISA. ¿Ha venido? ¡Dios mio! ¡Si vé que me he escapado de mi cuarto!

JUAN. Aqui viene el señor sordo.

CAL. Pues adentro.

ELISA. ¡Por Dios, doña Calixta!

CAL. No hay cuidado. Tú, Juan, quédate cuidando del preso.

JUAN. ¿Pues no está ya bien seguro con la llave?

CAL. No importa. Asi lo estará mas.

JUAN. ¡Por via er mundo entero!... (D. Primitivo viene muy despacio limpiándose los dientes con un palillo.)

CAL. Allí está: ¡qué gestos hace! (Mirando por la cerradura.) ¡Se tira de los pelos!... ¡Que rabie!...

PRIM. ¿Está usted mejor, doña Calixta? (Doña Calixta se dirige á su habitacion sin hacerle caso: antes de entrar dice mirando al cuarto de D. Leon.)

CAL. Ahí ha de estar una semana á pan y agua. (Amenazando con la mano.)

## ESCENA XII.

D. PRIMITIVO, JUAN, luego D LEON.

PRIM. ¿Por qué me amenaza usted, doña Calixta? (Siguiéndola. Doña Calixta cierra con estrépito la puerta) Pero señor, ¿qué le habré yo hecho á esta buena señora para que esté tan rabiosa conmigo? (Se sienta, saca la petaca y hace un cigarro.)

JUAN. Pues señó, siento un hormigueo que... vamos, estoy esasonao. En cuanto er gachó llegue á discubrí que yo

le he estao jasiendo la sentinela, vá á querer venirse á mí, y por estas santas cruces que le voy á castigá como me lastime otra vé. ¿Si se habrá llegao á figurá su mersé que soy de corcho? (Fuertes golpes en el cuarto de D. Leon.) Várganme las onse mil vírgenes, que vá á salí. (Llama en el cuarto de Doña Calixta.)—¡Doña Calixta! ¡Jé!! ¡señora! ¡Que llama er preso!!...

LEON. (Dentro.) ¡Voto á mi nombre! (Golpeando con furia.) ¿Quién ha cerrado aqui?

JUAN. ¡Señorito! ¡Juana! ¡Canario! ¿Quién ustedes respondé?...

LEON. (Dentro.) ¿Encerrarme á mí? ¡Voy á saltar la cerradura!

JUAN. (Asustado.) ¡Y lo vá á hasé el avestrú!... ¿Y qué hago yo ahora? (Trata de abrir el cajon en que Doña Calixta guardó la llave. Luego vá á la ventana y mide la altura: se quita la faja, desata una cuerda que tendrá la sembrerera que tiró Don Leon, y trata de descolgarse.—Siguen los golpes.)

PRIM. Es que es insoportable el genio de doña Calixta; si no fuera por la tranquilidad y el sosiego que se disfruta en su casa... (Fuertes golpes.)

LEON. (Dentro.) ¡Voto á cinco legiones de demonios! ¡Al primero que encuentre le rompo el bautismo!...

JUAN. ¡Para er pícaro que te espere!

PRIM. Parece que se mueve aquella puerta. (Mirando al cuarto de D. Leon.) Será el viento. No, se mueve demasiado. Es que empujan de adentro. ¿Quién será? (Vá á abrir.)

JUAN. ¿Qué está usted haciendo, cristiano? ¡Que le van á usted á descrismá!—¡Jesucristo! (Se esconde. D. Primitivo abre. D. Leon le dá un fuerte puñetazo que le sienta en el sofá.)

LEON. ¿Usted otra vez? ¿Es usted el que me ha encerrado? (Con grandes gritos.)

PRIM. ¿Me quiere usted decir, caballero, qué le he hecho, para que se exprese conmigo con modales tan bruscos?

LEON. ¿Qué hace usted en esta casa? ¿Es usted huesped? (Gritando mas.)

PRIM. ¡Ah! Que me ha equivocado usted con otro, ¿verdad? Pues sea usted mas fisonomista para otra vez.

LEON. (Zarandeándole.) ¿Sin duda le han encargado á usted que me tenga encerrado? ¿No es esto? ¡Pues sepa que si tal hace, le extrangulo!

PRIM. (Riéndose.) Pero hombre, ¿haberle encerrado á usted?

¡Qué ocurrencia! ¿Quién ha sido? ¡já! ¡já! ¿quién? Y si no es por mí...

LEON. ¿Se está usted burlando, seo mameluco? ¡Responda usted, hombre; quiero que me diga usted que si!! (Cogiéndole uua mano.)

PRIM. (Amistosamente, poniéndole la otra mano en el hombro.) No hay de qué, caballero; me doy la enhorabuena por haberle servido en esta ocasion.

JUAN. (Á que suerto er trapo otavia.)

LEON. ¿Se dá usted la enhorabuena, eh? (Sentándole otra vez en el sofá.) ¡Habrá pillo! ¿Dónde está doña Calixta? Responda usted. (Gritándole al oido.)

PRIM. Tenga usted la bondad de alzar un poco mas la voz, porque soy algo sordo.

LEON. ¿Pues no me está chuleando este tio?—¡Pero de nada le servirá: yo sabré si es este el atrevido que está de acuerdo con Calixta para detenerme aqui! Y en tanto que lo averiguo... (Cogiendo otra vez á D. Primitivo.)

PRIM. (Presentándole la mano.) Reconózcame usted por un servidor: Primitivo Manso...

LEON. ¡Insolente! ¡Luego me pagarás tus pullitas y entre tanto espérame ahí! (Empujándole á su cuarto.)

PRIM. ¡Qué hace usted, hombre de Dios! ¿Por qué me encierra?— (Con dulzura.) No me tenga usted aqui mucho tiempo. (D. Leon despues de echar la llave se vá al cuarto de D. Primitivo: Juan le encierra y se guarda la llave.)

JUAN. Lo que es ahora como no eche la puerta abajo. Mientras amarro la faja y me las toco é pira.

## ESCENA XIII.

JUAN, JUANA.

JUANA. ¿Qué estás haciendo, Juan?

JUAN. ¿No lo ves? que me las guillo. Y como tu ama se ha empeñao en trincá la llave, me voy á descorgá por la ventana.

JUANA. ¿Estás en tu juicio? ¿Para que los vecinos te tomen por un ladron?

JUAN. Mejó: ¡qué me echen á presidio! Con eso me libraré de que er tio Leon me repita la guantáa.

JUANA. No digas disparates: no te irás.

JUAN. Cómo se conose que tú no sabes lo bien que sasienta su mano.

JUANA. Lo mismo seria. ¿Pues qué, habia de ser yo tan cobarde como tú?

JUAN. ¿Qué has dicho?

JUANA. Lo que siento. Que eres un medroso cuando asi te hace temer un viejo.

JUAN. ¿Yo medroso? ¿Me quiés tú quemá? ¿Quiés tú vé como le agarro por los fondiyos y le jago dá mas vueltas que dá un molino é viento? ¡En la via le he juio yo ar peligro!

JUANA. ¿Si? Pues lo que es ahora...

JUAN. Es que hay peligros de peligros, y cuando no se pueden arrostrar... ¿Cómo me guervo yo á un hombre que es casi mi amo?

JUANA. No lo creas: ahora mismo acaba de decir don Alberto que quiere vivir en completa independencia, y no volver á ver en la vida á un tio tan tirano.

JUAN. Pues entonces ya no me voy. Y en cuanto haga la dimostracion de ponerme un deo ensima, ¡ham! ¡me lo como!

JUANA. Asi te quiero.

JUAN. ¿Me quieres asi? ¿Y es mucho?

JUANA. ¿Pues no lo sabes?

JUAN. ¡Huy! Bendita sea la boquita é armiba con que lo ises. No es náa, carita mia, pero cuando estoy á tu vera me ataco é los niervos, y si no allegas á ser pronto mi mujé me voy á encanijá.

JUANA. Asi que se case tu señorito, sé yo que te licenciarán, y entonces...

JUAN. Entonse, boca é corá, no me cambio yo por el emperaó é Marruecos; no, si no vales tú náa, paqué ¡Arregüérvete hásia este lao! ¡Bé! ¡salero!

JUANA. ¿Tanto me quieres?

JUAN. ¿Que si te quiero? Ascucha.

---

Eres tú mi flor, la reina
de las flores mas juncales,
y ende que ví tus corales
soy tu mariposa yo.

Dame, rosa temprana,
tu esencia pura,
y templa mis calores
con tu frescura.

—

Me abraso yo morena
en tu mirá.
Consuela tú mi pena
por cariá.

—

Éjame llegá á tu vera,
pimpollito virginá,
que te voy á trasplantá
para simiente de amó.
Dáme, rosa trempana,
tu esencia pura,
y templa mis calores
con tu frescura.

—

Me abraso yo morena
en tu mirá.
Consuela tú mi pena
por cariá.

---

LEON. ¡Doña Calixtáa!... (Golpeando )
JUANA. ¿Quién llama?
JUAN. ¡No lo conoces en la suaviá! es er tio fiera.
JUANA. ¿Y en esta otra puerta?
JUAN. Ese es el probe don Primitivo, que le ha enserrao ahí el rinonseronte.
JUANA. ¿Con qué objeto? ¡Pobre señor! (Le abre.)
LEON. ¡Que estoy bramando! ¡doña Calixta!! (Dentro golpeando.)

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS, DOÑA CALIXTA, D PRIMITIVO.

GAL. ¡Qué alboroto! ¡Qué gritos tan descomunales!
PRIM. (Saliendo.) Señora doña Calixta, tenga usted la bondad de explicarme lo que me ha sucedido.

CAL. ¿Usted en ese cuarto? ¿Pues y el preso, Juan?

JUAN. ¿No oye usted los gorpes?

CAL. ¿Pero quién le ha trasladado á ese sitio?

JUAN. Yo he sio. Porque er tá se queria escapá, y sin poderlo remediá le dí un boleo y le traspuse á ese cuarto.

PRIM. ¿Quiere usted decirme por qué me han encerrado, doña Calixta?

CAL. ¡Ah! ¡Don Primitivo! Y el papel en que le digo... voy por él.

LEON. ¡Que voy á prender fuego á la casa!!... (Dentro.)

CAL. Juan, abre esa puerta.

JUAN. ¿Yo?

CAL. Abre: no tengas cuidado. Pronto vuelvo. (Se vá.)

PRIM. ¡Doña Calixta!... ¡Y se marcha!!

JUAN. ¿Y quién aguanta er primer embiste del hombre? Lo que es el hijo de mi madre no abre la puerta.

PRIM. Se me figura que está algo distraida esta noche doña Calixta.

LEON. ¡Que voy á echar la puerta abajo!... (Dentro.)

PRIM. (Bostezando.) Pues señor, vamos á dormir.

JUAN. ¡Ah! (Poniendo la llave en el sitio en que D. Primitivo la esconde.)

PRIM. Mañana haré que me explique doña Calixta. (Yendo al sitio donde acostumbra esconderla. Coge la llave y se dirige á su habitacion.)

JUAN. ¡Adiú, que lo vá á majá!

LEON. ¡Voto á mil bombas!!... (D. Primitivo abre: D. Leon le coge del pescuezo.) ¡Rece usted el credo!...

PRIM. ¡Que me ahoga usted, buen hombre!

LEON. (Furioso.) ¿Buen hombre á mí? ¡Aun se atreve usted á llamarme buen hombre!... ¿En dónde estan mis pistolas? (Buscando en la maleta.)

JUAN. (¡Zambomba!)

PRIM. ¡Este hombre es loco!—¡Y ahora que me acuerdo, estaba usted encerrado con mi hija! ¿Qué hacia usted con ella, caballero?

LEON. ¡Quieto ahí!... (Dándole un empellon. Sigue buscando.)

PRIM. ¡Me dará usted satisfaccion! ¡Conmigo no se juega!

LEON. ¿Satisfaccion, eh?—Si.—Despues de levantarte la tapa de los sesos.

PRIM. ¡Deje usted esa maleta! ¡Venga usted acá! (Cogiéndole un brazo )

LEON. ¿Todavia te atreves á tocarme? ¡Toma, viejo insolente! (Le dá un puntapié.)

PRIM. ¡Bárbaro! ¡animal! (Huyendo.)

LEON. ¡Cobarde, no huyas! (Persiguiéndole. D. Primitivo vá á guarecerse tras el capero. Juan le dá un puntapié.)

PRIM. ¡Canastos! (Huyendo del capero.)

LEON. ¡Voy á desollarte, mameluco!... (D. Primitivo atemorizado vuelve al capero. Juan lucha con él para echarle. Cae la capa al suelo.)

JUAN. ¡Creo en Dios podre!...

LEON. ¡Qué veo¡ ¡Juan! ¡Tunante, ahora verás!... (Juan cógese á los faldones de la levita de D. Primitivo, y dá vueltas evitando los golpes de D. Leon, que caen sobre aquel. Muy viva toda la escena y á grandes gritos.)

JUAN. ¡Miste lo que hase señó!

PRIM ¡Socorro!

LEON. ¿En dónde está mi sobrino, ¡infame!!...

JUAN. ¡No me lastime usted, que lo voy á abrí en caná!...

PRIM. ¡Que me desquician ustedes!... ¡Favor!!...

JUAN. ¡No me levante usted á mí la mano que me voy á perdé!...

LEON. ¡Deslenguado! (Le dá una bofetada.)

JUAN. Me igualó. (Llevándose la mano al carrillo.)

## ESCENA XVI.

LOS MISMOS, DOÑA CALIXTA.

CAL. ¿Qué escándalo es este?

PRIM. (Medio llorando ) ¡Ay! ¡doña Calixta de mi alma, ampáreme usted!

LEON. ¿Eres tú, víbora? (Amenazándola. Ella le sujeta el brazo.)

CAL. ¡Ayúdame á sujetarle, Juan!

JUAN. Esperusté: ¡amarrusté antes el otro brazo!

CAL. ¡Anda, ya está!

JUAN. Pues allá voy. ¿Está bien sujeto?

CAL. ¡Anda, Juan, que se me escapa!...

JUAN. Arto ahí, señó on Olofesne.

LEON. ¡Que te voy á sepultar en un calabozo, Juan!...

JUAN. ¡Quieto! (Sujetándole. D. Primitivo ha cogido la cuerda que dejó Juan en la ventana.)

PRIM. Ténganle ustedes bien sujeto, mientras yo le ato los brazos con esta cuerda. (D. Leon pugna por desasirse dando

patadas. Juan recibe una.)

JUAN. ¡Canario! (Huyendo.)

CAL. No sueltes, Juan, ven aqui.

JUAN. *Necuacuan*, ¡que tira coses!...

LEON. ¿Y qué hago yo ahora con estos tres perros de presa?

CAL. Alcanza esa butaca, le sentaremos. (Á Juan.)

PRIM. Ya no hay cuidado. Yá está bien atado.

LEON. ¡Pero esto es una cobardia! ¡Tres contra un hombre indefenso! (Sientan á D. Leon en la butaca, sujetándole al respaldo con la faja de Juan.) ¡Esto es inicuo! ¡esto no se hace con un negro de Guinea!

CAL. Es el castigo que mereces por seductor fugitivo, por apaleador de estos dos infelices, por tio bárbaro y tirano, y aun esto es poco, debiamos haberte echado al pozo de cabeza!

LEON. ¡Calixta!!!...

CAL. ¡Rabia! ¡Rabia!

---

Rabia, rabia, te tengo sujeto.
Rabia, rabia, no te has de escapar.

JUAN. Como el viejo me asiente la mano
como Dió, que me vá á descrimá.

LEON. ¡Ay Calixta, Calixta, Calixta,
desátame pronto, que voy á rabiar!

CAL. Calma, calma y no rujas,
ó te voy á encadenar,
y te enseño por la feria
como exótico animal.

JUAN. El demonio
tiene la vieja;
por una oreja
le vá á llevar.

LEON. ¡Ay, Calixta, Calixta, Calixta!
¡Jesus, qué dolores, qué barbaridad!

---

LEON. ¡Ufff!! estoy rabioso: ¡yo necesito morder á alguno!

CAL. Tú lo has querido. Tú has excitado mi cólera.

LEON. Calixta, sácame pronto de aqui; ¡mira que si no!...

CAL. ¿Serás comedido?

LEON. ¡Haz que se marchen al instante de aqui ese mamar-

racho y ese pillo!

CAL. Vete, Juan.

JUAN. Con arma y via. (Se vá. Doña Calixta dá un papel á D Primitivo.)

PRIM. ¿Es para mí? (Doña Calixta hace señas que si, y le indica que se marche á su habitacion á leerlo ) Voy al punto. ¿Qué será esto?

## ESCENA XVII.

DOÑA CALIXTA, D. LEON.

LEON. ¡Desata pronto, Calixta, desata pronto!

CAL. ¿Te enmendarás?

LEON. ¡Desata!

CAL. Prométeme antes que no te escaparás.

LEON. Te lo prometo.

CAL. ¿Vivirás siempre conmigo?

LEON. Hablaremos.

CAL. ¿Y serás manso como un borrego?

LEON. No, como un borrego no. Yo procuraré ser manso; pero tanto como un borrego...

CAL. Pues entonces no te suelto.

LEON. Bien: lo seré...

CAL. ¿Y me querrás muchito?

LEON. ¡Dále! Haré lo posible...

CAL. Nada, nada. Has de afirmarlo: si no...

LEON. Pues bien, si; se me figura que si.

CAL. ¡Dále!

LEON. ¡Que si, mujer!

CAL. Pues ya estás libre.

LEON. ¡Uff!! (Levantándose ) Tengo desollados los brazos.

CAL. Yo te los curaré con los mios.

LEON. ¿En dónde está mi sobrino?

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, ALBERTO, ELISA, JUANA, JUAN, D. PRIMITIVO.

ALB. Aqui me tiene usted.

LEON. ¡Bribon!

CAL. ¡Quieto, Leon! (Sujetándole.)

ALB. Basta de amenazas, tio: harto tiempo me ha tenido usted sujeto como á un chiquillo de la escuela, y le advierto que es inútil que se empeñe en contrariar mi voluntad. Ya está tomada mi resolucion, y me casaré con Elisa.

LEON. ¿Olvidas que me debes obediencia?

ALB. Siempre he obedecido á usted ciegamente, demasiado quizás, pues no es esta la vez primera que me ha impuesto injustas exigencias.

LEON. ¡Insolente!

CAL. ¡Quieto, Leon!

JUAN. Le trata lo mismo que á un chusqué.

PRIM. (Saliendo.) Mi señora doña Calixta, siento mucho desairar á usted, pero mi hija no se puede casar con ese mozalvete. Tengo malos informes de él...

ALB. ¿Qué dice usted caballero?

JUAN. Qué le vasté á hablá, si tiene dos trompos bailando en los oidos...

PRIM. Elisita, adentro.

LEON. Cómo se entiende: señorita, cásese usted al momento con mi sobrino

ALB. ¿Al fin consiente usted, tio?

LEON. Lo consiento con toda mi alma. (Cogiendo la mano de Elisa, que dá á Alberto.)

PRIM. ¿Cómo es eso? (Interponiéndose.)

LEON. ¡Fuera de aqui, estafermo!

ELISA. ¡Que es mi padre!

LEON. Eso le salva, que si no...

PRIM. ¿Y he de consentir?

LEON. Si tal. (Alzando la voz y amenazándole.) Diga usted que ¡si!!...

PRIM. (Amedrantado.) Bueno, hombre, que se casen.

ELISA. ¡Qué dicha!

PRIM. ¿Con que se amaban, eh? (A D. Leon.) Me alegro. Yo tambien soy amado. ¿Tambien yo seré feliz al lado de mi Calixta?

LEON. ¿Qué? ¿qué ha dicho usted?

PRIM. ¡Déjeme usted, buen hombre.

LEON. ¡Calixta! Con que tú...

CAL. ¿Yo? Siempre tuya. (Con ridícula coqueteria.)

LEON. ¿Lo vé usted, buen hombre?

PRIM. ¿Pero y lo que me dice usted en este papel?

LEON. ¿Qué? ¿Qué le dices?
CAL. Quise obtener su consentimiento para la boda de Elisa y prometí corresponder al cariño con que ha tiempo me importuna. Nada, un cebo...
JUAN. Para que usted cayera en la ratonera.
CAL. ¡Cómo ratonera!
JUAN. Es decir... en la...
LEON. Tiene razon. Me voy.

---

CAL. ¡Cómo! ¡Infame!
ALB.. Tio.
LEON. Quita.
¡Juan!
ELISA. ¡Alberto!
JUAN. ¡Arza!
PRIM. (Bostezando.) ¡Ah!
JUANA. ¡Don Leon!
LEON. Aparta.
CAL. Escucha.
LEON. No: la llave dáme.
CAL. ¡Cá!
No te marchas, no te marchas,
tu promesa cumplirás.
LEON. Es que temo que me silben
con mujer tan infernal.
CAL. No lo creas, al contrario;
mil aplausos nos darán.
(Al público.) No querreis que por tan poco
yo me quede sin casar.
TODOS. Aplaudidla, pues, señores:
un aplauso por piedad:
no querais que por tan poco
nos quedemos sin casar.

FIN DEL JUGUETE.

*Conforme con el dictámen del Sr. Censor, D. José Amador de los Rios, puede representarse el Juguete-cómico-lírico, en un acto,* El Leon en la Ratonera.
Madrid, 6 de febrero de 1857.

El gobernador,

MARFORI.

# CATALOGO

## *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

3 0112 117468964

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifoeque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.